

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanjen de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los centros de educación secundaria y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática



Textos: Pedro Tomé Martín

Foto portada: Vilanova de Sau. Old church of Sant Romà de Sau, submerged under the waters of Sau reservoir. 11th Century and later additions. Autor: <u>Josep Bracons.</u> Licencia: CC BY-SA 2.0.

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

https://cpage.mpr.gob.es

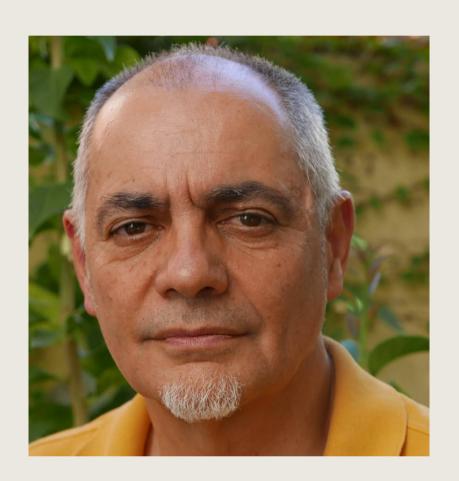
NIPO (edición online): 089-23-040-8

ISBN: 978-84-7471-183-7

Fecha de edición: noviembre 2023

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

PEDRO TOMÉ



Pedro Tomé (Salamanca, 1963) es investigador científico en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC, donde ha sido jefe del departamento de Antropología. También ha sido director de *Disparidades. Revista de Antropología*, antes conocida como *RDTP*. Forma parte de diversos comités editoriales tanto de revistas científicas como de colecciones científicas. Igualmente, ha sido presidente de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (actualmente ASAEE).

Sus investigaciones se han centrado en el análisis de cómo los procesos culturales condicionan las prácticas sociales en relación con el medio ambiente y las distintas formas de pensarlo. Desde una perspectiva propia de la ecología cultural política ha estudiado desde el modo en que vaqueros castellanos y rancheros jaliscienses se relacionaban con sus entornos más inmediatos a analizar cómo nos relacionamos con algunos animales o con paisajes tan variados como los desiertos, los parques naturales o los inundados por embalses. Sobre este último tema ha publicado varios artículos conjuntamente con M.A. Casillas, a quien dirigió su tesis doctoral comparado lo acontecido en la construcción de un embalse español y uno mexicano.



HACER MEMORIA

PANTANOS Y DUELOS

La vista se extasía con facilidad cuando se mira el paisaje que rodea un embalse. Pero, salvo en épocas de sequía, no puede ver cómo debajo de las aguas quedan las vivencias de miles de personas sacrificadas en aras del progreso del país. Personas que fueron expulsadas sin contemplaciones de sus casas y tierras y llevadas a otros lugares: hablar de los pantanos inaugurados por Franco es, sobre todo, hablar de personas sobre las que se impone un olvido.



DESPLAZADOS

Aunque algunos aprovecharon que les expulsaron de sus pueblos para migrar lejos, entre 25.000 y 50.000 personas fueron llevadas a pueblos nuevos creados para alojarlos que, a veces, estaban a centenares de kilómetros de los suyos.

REFUGIADOS

Las personas desterradas de sus pueblos para construir mega infraestructuras que cambian radicalmente el medio ambiente y que pretenden beneficiar a otras que están muy alejadas son un tipo específico de refugiados ambientales desplazados por el desarrollo.



PATRIMONIO AHOGADO

Las aguas ahogaron también un inmenso patrimonio: centenares de yacimientos arqueológicos, vías romanas, puentes, caminos, casas de nobles y de agricultores, palacios y centenares de iglesias.



AUTOR



Pedro Tomé (Salamanca, 1963) es investigador científico en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC, donde ha sido jefe del departamento de Antropología. También ha sido director de Disparidades. Revista de Antropología, antes conocida como RDTP. Forma parte de diversos comités editoriales tanto de revistas científicas como de colecciones científicas. Igualmente, ha sido presidente de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (actualmente ASAEE).

ÍNDICE

INFOGRAFÍA

NDIC	E	7
NTRODUCCIÓN		9
	LOS EMBALSES Y LOS DESPLAZADOS	14
	ALGUNAS CONSECUENCIAS IMPENSABLES	20
	¿REFUGIADOS AMBIENTALES?	26
	PATRIMONIO AHOGADO	30
	LA HISTORIA NO SE HA ACABADO	36
NICIA TU PROPIO PROYECTO		40
TROS EJEMPLOS		44
	 Un pueblo nuevo fuera de sitio Un embalse: tres soluciones diferentes a un problema La presa interminable 	45 46 47
ONSEJOS		
ECURSOS		52

El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada las sombras de otro tiempo que solo existe ya como reflejo de sí mismo en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel a ese paisaje.

Julio Llamazares. El río del olvido.

Los hombres acompañaban a la familia, como en un duelo, hasta las puertas de la villa, extramuros del pueblo, mientras los corros de mujeres intentaban consolarse en vano intento... ¿Quién será el próximo?, se preguntaban refiriéndose al cabeza de familia más conocido por "tío"... Dicen que varias mujeres murieron "de pena" tras abandonar el pueblo; otras guardarían cama durante semanas por "el destierro de las aguas".

Féliz Piñero. "Granadilla: el destierro de las aguas", en *Región Extremeña*, 3 (Hogar Extremeño, Madrid 1979), pp. 31-33.

Pero, en fin, así es el progreso, esa gran rueda que mueve la historia y que siempre gira hacia adelante por más que les duela a muchos a los que como a mi familia les cambió la vida. Gracias a ello mi abuelo se convirtió en Ulises y yo soy la que soy ahora. ¿Cómo habría sido mi vida de no haberse cruzado en la trayectoria de mi familia la orden de un ingeniero que decidió detener el río como el que decide detener el tiempo? Ni siquiera habría existido

Julio Llamazares. Distintas formas de mirar el agua.

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de los años 40, concretamente desde 1942, quienes acudían al cine en España, antes de que comenzase la película, debían ver un noticiario propagandístico del régimen popularmente conocido como NO-DO, acrónimo de su nombre oficial: "Noticiarios y documentales". A medida que el país, dejando atrás los estragos de la guerra, crecía económicamente, la noticia del funcionamiento de cualquier obra pública recién concluida se convirtió en un acto social que aquellos que precisaban legitimarse en el poder aprovechaban "para salir en la foto" y obtener notoriedad. Fue así como los espectadores del NO-DO fueron acostumbrándose a ver semana tras semana como Franco inauguraba un "pantano".

O dos, como ocurrió el 6 de junio de 1963 cuando inauguró el mismo día los embalses del Cenajo, en la localidad de Moratalla (Murcia), y el de Camarillas, en Hellín (Albacete). Ya once años antes, en el NO-DO del 9 de junio de 1952, mientras las imágenes mostraban la puesta en funcionamiento del "Embalse del Generalísimo" en Puerto Contreras y del "Salto de Cofrentes", ambos en Valencia, la voz en off del narrador apuntaba que "en 13 años, dijo el caudillo en su discurso, se han inaugurado 32 pantanos y existen en construcción 38 más".

Algo más de una década después, el mismo NO-DO, informando de la apertura del embalse cacereño de Valdecañas, señalaba que "esta inauguración hace el número 153 de los embalses construidos durante los últimos 25 años. En 1940 España contaba solamente con 90 pantanos, hoy su número asciende a 299". Tan popular se hizo la expresión "queda inaugurado este pantano", que además de explicar uno de los apelativos más conocidos que algunos endosaron al dictador, Paco el Rana, pronto pasaría a utilizarse coloquialmente para decir que se había terminado lo que se estaba haciendo. Claro que no faltó su reverso burlesco cual fue el uso de la expresión "queda inaugurado este charco" para definir la conclusión de cualquier actividad nimia.

Sin embargo, aunque ya resulta totalmente normal identificar pantanos y embalses, lo que se inauguraba en esos actos, como, por lo demás, recogían la mayoría de las placas conmemorativas que se instalaban durante los mismos, eran embalses y no pantanos. La diferencia fundamental entre unos y otros es que mientras los embalses son presas o diques construidos, generalmente en un río, para almacenar agua, los pantanos son terrenos en los que el agua se acumula de forma natural. Por eso es muy frecuente, aunque no imperativo, que los embalses estén en valles estrechos y profundos de zonas montañosas o próximos a ellas. En cambio, los pantanos suelen estar en áreas planas, muchas veces hundidas o deprimidas, casi siempre cenagosas, que quedan inundadas debido a que



Foto: Aceredo asolagada.

Al hablar de embalses es también hablar de cómo muchas personas tuvieron que sacrificarse para el beneficio de otras. Como los habitantes de Aceredo (Ourense), que dejaron atrás sus viviendas y sus vidas. Autor Adrián Estévez. Licencia: CC BY-SA 4.0.

el agua se estanca al no poder correr por no haber suficiente pendiente.

Aclarar si son pantanos o embalses no es discutir si son galgos o podencos pues resulta importante diferenciar unos de otros. Los pantanos son ecosistemas naturales complejos en los que animales y plantas se relacionan entre sí de un modo particular que puede ser diferente en cada uno de ellos. Como estas zonas de aguas empantanadas, muchas de ellas humedales o riberas inundables de ríos, no suelen ser muy propicias para el hábitat humano, resulta extraño que hombres y mujeres vivan en su interior. Aunque es frecuente que lo hagan en sus alrededores. Sin embargo, la construcción de un embalse, al inundar casi siempre tierras en que viven o trabajan las personas, implica su desalojo. Por ello, aunque a veces se obvie, hablar de embalses no es solo hablar de toneladas de cemento y hormigón sino, sobre todo, de hombres y mujeres expulsados de sus casas y hábitats; desposeídos de todo lo que fueron y tuvieron, para que otros puedan vivir mejor. Y de radicales transformaciones del medio ambiente en que esas personas vivieron.

La diferencia entre este obligado desplazamiento y otros, como los que se originan como consecuencia de guerras, hambrunas o catástrofes "naturales", es que aquí no hay esperanza de volver al lugar del que se parte porque este desaparecerá para siempre. No es esta la única diferencia que tiene con otros desalojos forzosos. Por ejemplo, cuando alguien se tiene que marchar de su pueblo porque ha sobrevenido un "desastre natural", la marcha es tan imprevista que no hay tiempo de pensar en ella. Pero, casi siempre, incluye la idea de retornar cuando la causa que la impone finalice.

Sin embargo, con los grandes embalses, no hay imprevisión. El aviso de que se ha de marchar puede repetirse durante años con la incertidumbre de si alguna vez llegará. Por ejemplo, en Riaño (León) se comenzó a construir un embalse en 1965. Desde ese momento cada poco tiempo se avisaba a los habitantes del valle de que llegaría el momento en tendrían que marcharse. Ante la amenaza, algunos optaron por abandonar su pueblo. Otros, sin

embargo, veían cómo sus hijos e hijas crecían, se casaban e irrumpían nuevas generaciones en el valle sin que tal momento sucediera. Pero, antes de que acabara 1987, los muchos que quedaban fueron expulsados *manu militari* y sus viviendas demolidas. La espera, la incertidumbre y la angustia se mantuvieron para algunas personas durante 32 años y el desastre llegó cuando ya no se esperaba.

Es decir, en estos casos, la crisis y el desarraigo son siempre fruto de una programación. Todo está medido de antemano por unos planificadores a los que parece que les sobra la gente. Incluido el dolor de los que se tienen que ir. La inevitabilidad de ese suplicio, además, tiene que ver con que, encima de desplazados, deben asumir su traslado como parte del desarrollo del país: deben compatibilizar su desarraigo personal, social, cultural y ambiental con la convicción impuesta de que es un "sacrificio" realizado para garantizar la prosperidad de otras personas que, aunque se encuentren muy alejadas, se consideran con "derecho" a ese "bienestar".

Quién podría oponerse, por ejemplo, a la construcción de los embalses de Entrepeñas y Buendía si, cuando concluyeran sus obras, aseguraba el NO-DO en 1952, "empezarán a embalsar el agua suficiente para asegurar el abastecimiento hidroeléctrico de la capital de España". Que ello supusiera la desaparición de un pueblo llamado Santa María de Poyos que quedó bajo las aguas y en el que vivían 110 familias, era para los planificadores un mal menor. Hombres, mujeres, niños, niñas tuvieron que armar sus petates, coger todo lo que pudieron y marcharse a donde les enviaron. Unos, relativamente cerca, al municipio de Paredes, en Cuenca. Pero otros bastante más lejos pues fueron trasladados a localidades de las provincias de Valladolid, Burgos o Palencia.

No ha de extrañar, por tanto, que parte de esta población expulsada de sus casas sintiera que era usada como "moneda de cambio": para que muchos pudieran tener bienestar, ellos debieron quebrar sus vidas renunciando al derecho a vivir donde habían nacido y crecido y enterrado a sus familiares. En suma, además de marcharse, debieron aceptar que cualquier protesta u oposición hubiera sido presentada como un egoísta ataque al conjunto del país. Por ello resulta normal hablar de los beneficios y los beneficiados y ocultar a los sacrificados: hablar de los pantanos franquistas es hablar de personas sobre las que se impone un olvido.



Foto: Postal Panorámica de Riaño.

Imagen de Riaño en 1984, tres años antes de que fuera derruido y, como otros siete pueblos vecinos, anegado por un embalse. Sus vecinos vivieron una larga incertidumbre desde que se iniciaron las obras hasta que se adoptó la decisión definitiva de expulsarlos. Autor: Agustinlasai. Licencia: CC BY-SA 4.0.

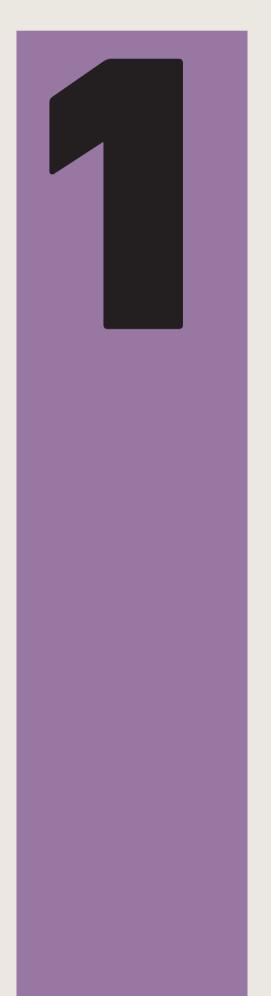


Foto: Panorámica de Paredes.

50 familias expulsadas de Santa María de Poyos por la construcción del embalse de Buendía fueron llevadas a vivir a Paredes, un pueblo nuevo levantado en la provincia de Cuenca para acogerlas. Autor: Malopez 21. Licencia: CC-BY-SA 4.0.



LOS EMBALSES Y LOS DESPLAZADOS



Cada vez que una sequía asola una región española, y cada vez son más recurrentes y en más lugares, los medios de comunicación convierten en noticia que las ruinas de tal o cual pueblo han emergido del fondo de un embalse que, debido a la ausencia de lluvias, está más o menos vacío. Cuando eso ocurre, las imágenes de lo que en su día fueron calles, caminos o viviendas, o las de la casi siempre omnipresente torre eclesial, se exhiben reiteradamente y se hacen virales en las redes sociales.

Tales imágenes, que apelan implícitamente a una cierta nostalgia, suelen ser utilizadas para que tertulianos, y menos frecuentemente expertos, discutan, entre otras cuestiones, sobre la gestión del agua o la crisis climática. Llama, no obstante, la atención

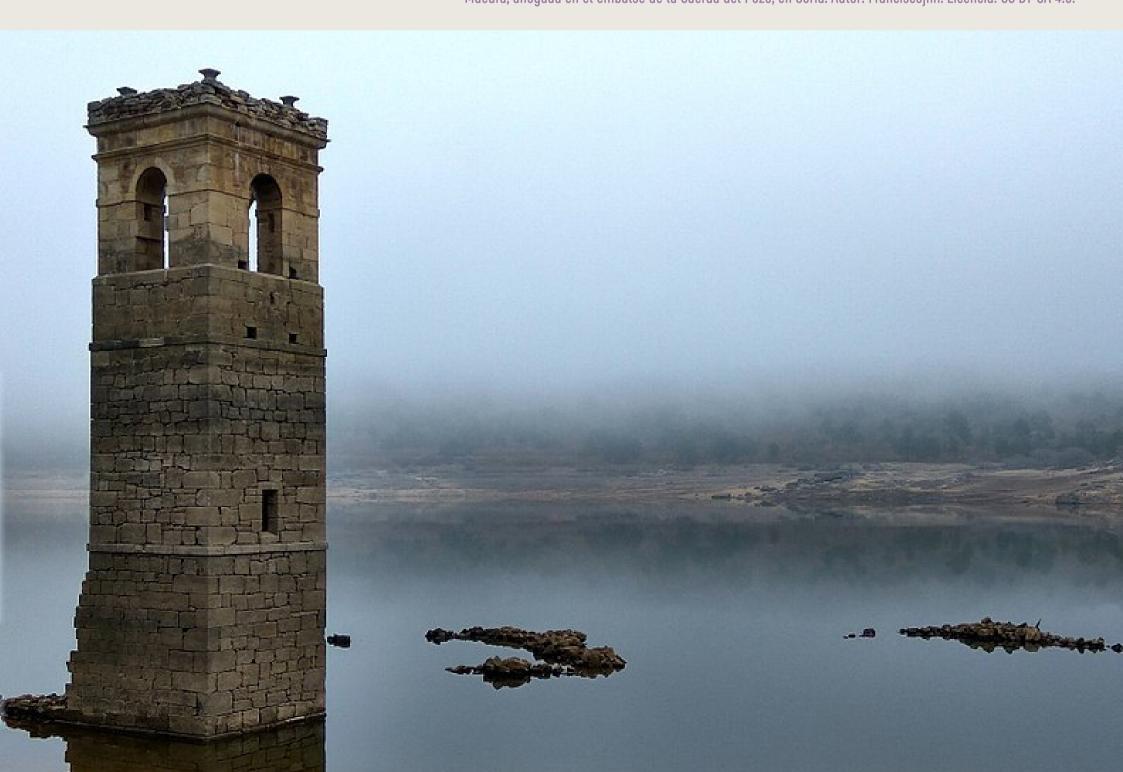
la cantidad de gente que en las mismas se ve paseando entre las ruinas o simplemente observando un paisaje que, aunque siempre estuvo ahí, se antoja tan desconocido como desolado. Algunos son meros curiosos atraídos por la novedad. Otros acuden, sin embargo, porque han tenido algún tipo de relación con esos pueblos que ahora emergen fantasmales. Bien porque los habitaron antes de su desaparición bajo las aguas, o bien por ser hijos o nietos de personas que allí habían nacido y que se vieron forzados a cambiar su residencia.

Tendemos a pensar que la construcción de las presas, que es como se llama a las paredes que sirven para encerrar al río, acumular el agua y generar un embalse, es cosa de un remoto pasado. Y cierto que hay algunas muy antiguas, como la de Proserpina, cerca de Mérida, que data del siglo I antes de Cristo, o la de Tibi, en la provincia de Alicante, que comenzó a construirse hacia 1580.

Foto: Torre de Iglesia de La Muedra (Soria).

Las sequías prolongadas hacen emerger recuerdos de un pasado no muy lejano, como la torre de la iglesia de La

Muedra, ahogada en el embalse de la Cuerda del Pozo, en Soria. Autor: Franciscojhh. Licencia: CC BY-SA 4.0.



Pero si España es el país de la Unión Europea con mayor número de embalses es porque su construcción no se ha detenido. De hecho, según los datos del Inventario de Presas y Embalses del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, hay en España más de 3.550 presas o embalses, de las que 88 se han construido después del año 2000. De ese total, 1.225 pueden catalogarse como grandes presas, es decir, tienen una altura superior a 15 metros y una capacidad de embalse superior a 1 hectómetro cúbico.

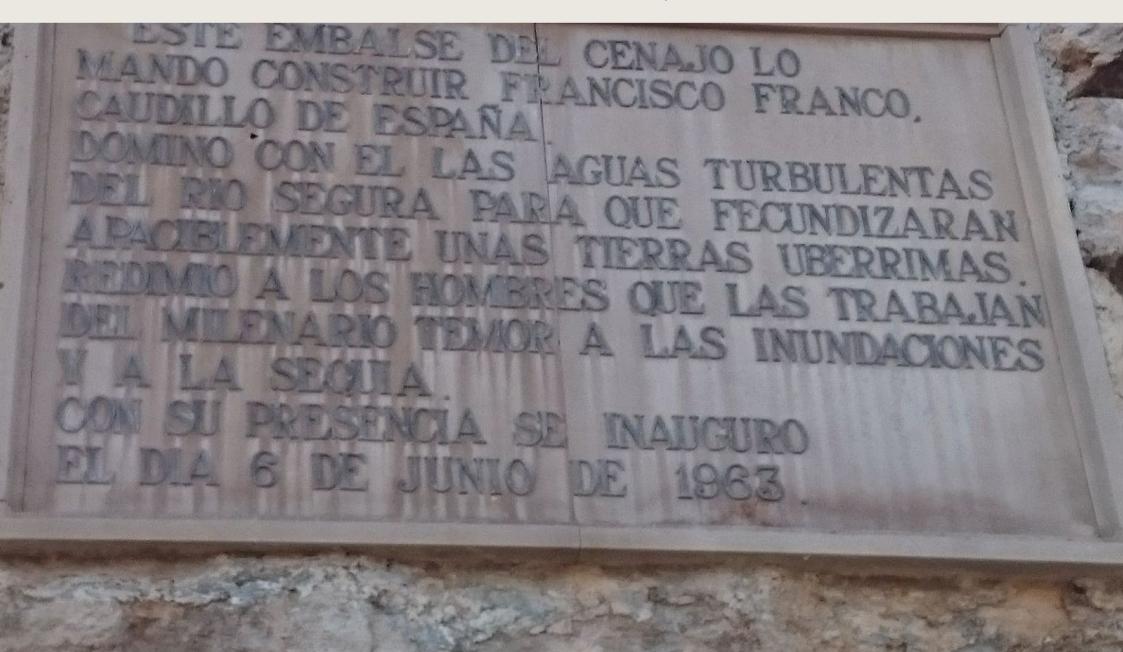
Aunque, según el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, en 2023 se están construyendo 25 presas, varias contestadas por sus impactos económicos ambientales o sociales, la mayoría de las actualmente existentes fueron construidas durante los años del franquismo. Un tiempo en el que era imposible que los afectados pudieran exhibir el más mínimo desacuerdo. Fue una época en la que la construcción (e inauguración) de presas se identificaba con el progreso: España progresaba porque construía colosales "pantanos". De hecho,

señalaba el NO-DO en 1963 que "el hombre se vale del agua para llegar a nuevas etapas de la civilización" poniendo como ejemplo de la validez de tal aserto las obras del nuevo embalse de Belesar en el río Miño entre los gallegos municipios de Taboada, Chantada, Saviñao, Paradela, Páramo, Guntín y Portomarín.

Estas obras ciclópeas se incrementaron, sobre todo, a partir de 1952 cuando se aprobó el llamado Plan de Transformación y Colonización y tras el arribo de los tecnócratas del Opus Dei al gobierno en 1959. Solo en la década 1950-1959 se construyeron más de 20 embalses al año y en la siguiente (1960-1969), una media de dos al mes hasta terminar los 240 que se levantaron. Muchos de estos embalses, no obstante, ya se habían planeado a comienzos del siglo XX en los nunca desarrollados Plan General de Canales de Riego y Pantanos y Plan General de Obras Hidráulicas, que intentó llevar a cabo el ministro regeneracionista Rafael Gasset, o en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas que trató de impulsar en 1933 el ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto.

En los fastos inaugurales era habitual que se presentara la construcción como ejemplo del dominio que Franco exhibía sobre las fuerzas de la naturaleza, pues su voluntad se imponía sobre el nor-

Foto: Placa conmemorativa de la inauguración del embalse del Cenajo. La propaganda presentaba la construcción de los embalses como ejemplo del dominio sobre la naturaleza y fuente de beneficios económicos. Autor: V4925. Licencia: CC BY-SA 4.0.



mal discurrir de las aguas. Si la naturaleza con toda su fuerza era capaz de inundar o secar tierras, Franco, se decía, la dominaba y evitaba los caprichos naturales. Se ponderaban en tales ocasiones, también, los beneficios económicos o de otra índole que tales infraestructuras producirían. Casi siempre en las ciudades, aunque lo inundado fueran campos.

Del mismo modo, la posibilidad de que la obra tuviese algún efecto negativo de carácter social, económico o ambiental era sistemáticamente ocultada o, si se aludía a algo que pudiera generar desafección, se presentaba de modo tan edulcorado que parecía positivo. Así, se silenció la desaparición de un indeterminado número de pueblos habitados, más de 500 sin duda. Algunas personas dejaron estos pueblos durante la construcción de las obras o antes de que concluyeran para evitar ser expulsados posteriormente por la fuerza incorporándose al éxodo rural que en esa época se incrementaba de día en día. Pero otras muchas, entre 25.000 y 50.000, fueron conminadas, casi nunca de buenas maneras, a irse de sus hogares y trasladarse a otros sitios. Quisiéranlo o no. Desterradas.

Hubo quien se marchó lejos y no volvió a ver el territorio en que había nacido; otros, como en Portomarín (Lugo), Mequinenza (Zaragoza) o, más recientemente, Riaño (León), por citar algunos casos, optaron por rehacer sus vidas en pueblos nuevos que se construyeron en las cercanías de los inundados. Casos hubo en los que la construcción de la presa tuvo una cierta contestación social con conflictos no siempre pacíficos. En ocasiones, también los hubo una vez concluida la presa. Así ocurrió, por ejemplo, a la finalización en 1967 del embalse de Portodemouros, en pleno centro de Galicia, donde los agricultores de Vila de Cruces, Arzúa o Santiso vieron como sus propiedades quedaban a ambos lados del río Ulla, sin que hubiera posibilidad de cruzarlo, con lo que ni podían producir ni mantener el contacto con amigos o familiares del "otro lado".

Como fuera, el régimen no permitía ni alegrías ni protestas. Así es que, en la mayoría, la actitud de aparente sumisión seguida del abandono de los lugares presidió los desalojos. En unos pueblos las iglesias u otros monumentos quedaron bajo las aguas con las casas de los vecinos. En otros, se desmontaron pieza a pieza y reconstruyeron en los pueblos nuevos. Tal fue el caso de Portomarín, una localidad medieval situada en pleno Camino de Santiago en la provincia de Lugo. En esta población, cuya iglesia de San Juan era Monumento Nacional desde 1931 y el propio pueblo Conjunto Histórico-Artístico desde 1946, se optó por desmontar piedra a piedra el citado templo, así como la iglesia de San Pedro y uno de los arcos del puente romano, para, debidamente numeradas, volverlas a montar en su nueva ubicación antes de que Franco inaugurase el embalse en septiembre de 1963. En otros casos, como veremos después, los monumentos desmontados se llevaron a lugares con los que nada tenían que ver.

Personas desplazadas hubo que continuaron con un mismo o parecido estilo de vida en otros lugares. Otros no pudieron, aunque hubiesen querido, porque las condiciones ecosistémicas del destino de partida y del de llegada eran tan diferentes como lo son los valles entre montañas y las llanuras castellanas. O eran totalmente inapropiadas, como les ocurrió a los expulsados de Oliegos, en León.

En noviembre de 1945, casi un año antes de la inauguración del embalse de Villameca que sumergiría al pueblo, sus vecinos fueron trasladados a una finca llamada Foncastín en el término municipal de Rueda, en Valladolid. Aunque dejaron atrás sus casas pensando que alcanzarían las modernas prometidas, cuando llegaron, el pueblo nuevo aún no se había construido y debieron ser alojados durante meses en las cuadras y corrales de la finca hasta que se terminaron las obras. Pero, además, las tierras que les adjudicaron y que, como las casas, estuvieron pagando durante 20 años, estaban en un área pantanosa en la que el paludismo era endémico. Por tal motivo fueron elegidas para probar la eficacia de nuevos productos desinsectantes. De este modo, a los pocos meses de llegar, vieron los nuevos vecinos cómo aquellos barrizales en que debían sembrar, así como las charcas en que bebían los ganados eran fumigadas con lindano (hexacloruro de benceno), un producto totalmente prohibido en nuestros días por sus efectos contaminantes, aunque en aquella época estos no se conocieran.

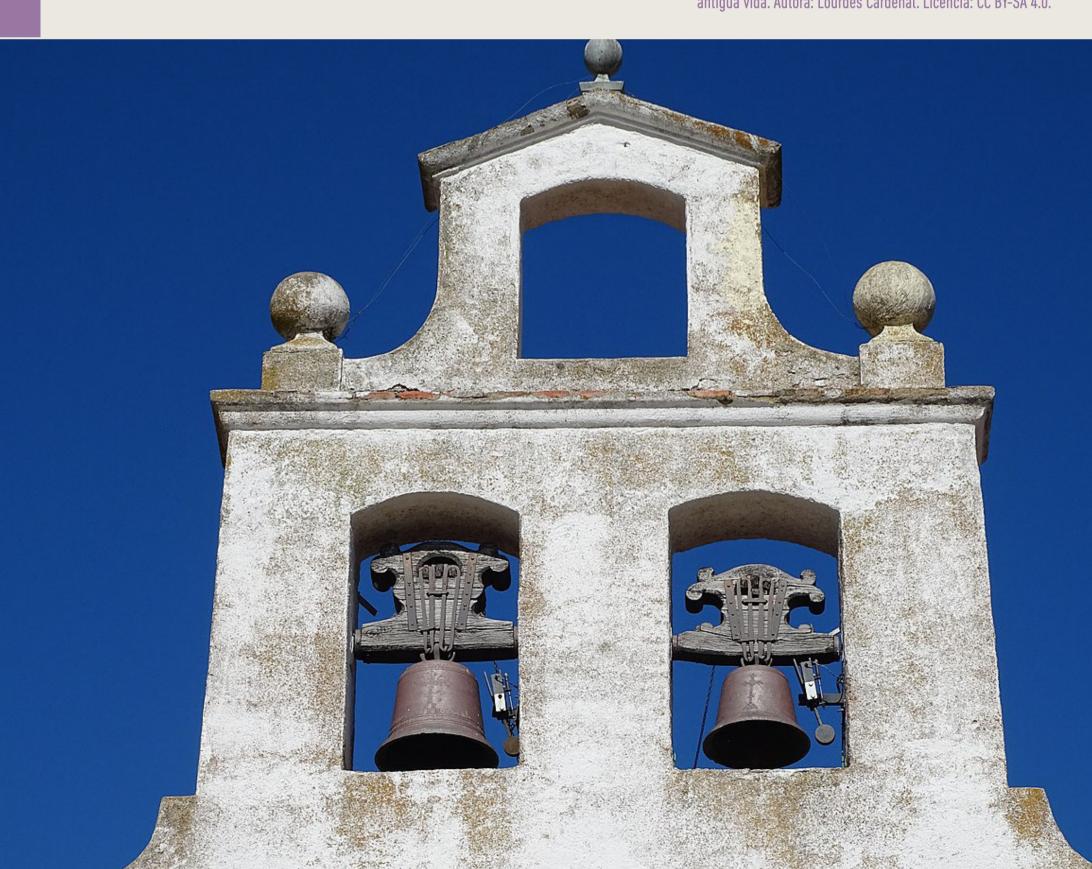
Pero, si era poco lo que se decía de la personas desalojadas, salvo que tendrían una "nueva vida" con viviendas que "iban a ser desde luego más amplias que las que habíamos dejado y más bonitas y acogedoras", como se hace decir en el NO-DO a un vecino de Oliegos, menos aún era lo que se contaba acerca de la desaparición de la actividad económica que se desarrollaba en los lugares anegados. Incluyendo la agricultura y la ganadería. Como si antes de las aguas no hubiera allí nada ni nadie. Como si la construcción de la presa no hubiera alterado radicalmente los ecosistemas existentes. ¡Cómo pensar que no cambia los paisajes formados por un río como, por ejemplo, el Noguera Ribagorzana, limítrofe entre las Comunidades Autónomas

de Aragón y Cataluña, si en sus poco más de 130 kilómetros de longitud tiene 5 grandes embalses! o, ¿en qué se parecen las actuales Arribes del Duero a las de hace un siglo cuando en los 112 kilómetros que hace de frontera entre España y Portugal se han construido seis gigantescos "saltos" a los que se suman otros tres en el lado portugués?

Algo semejante podría decirse del conjunto de la Comunidad de Extremadura donde se encuentra uno de los mayores embalses de Europa, el de La Serena, y otros 170, grandes y pequeños, que hacen que, sin tener mar, posea más de 1.400 kilómetros de costa. Interior, eso sí. Cambian, pues, los paisajes cercanos inundados y desaparecidos y también aquellos más alejados que vieron afectada su biodiversidad porque se redujeron el agua y los aportes que lleva.

Foto: Iglesia de Foncastín.

Los vecinos de Oliegos (León) se llevaron a Foncastín (Valladolid) las campanas de la iglesia parroquial. Así habría sonidos que en un paisaje tan diferente les recordase a los de su antigua vida. Autora: Lourdes Cardenal. Licencia: CC BY-SA 4.0.

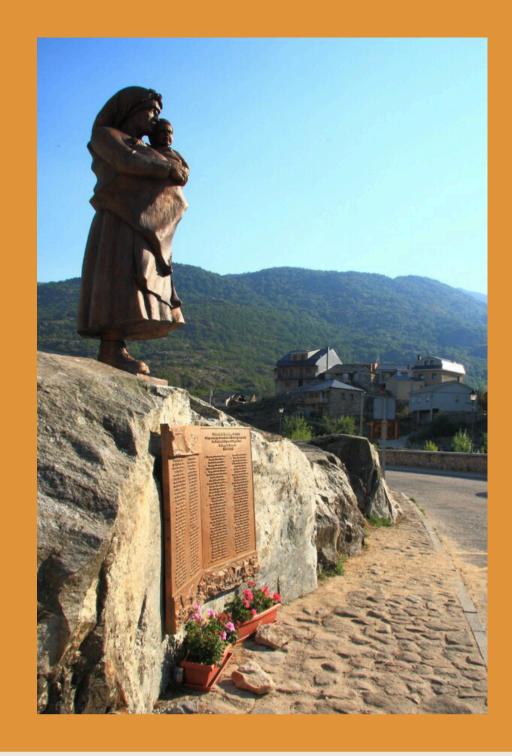




ALGUNAS CONSECUENCIAS IMPENSABLES



^Foto: Ribadelago



Monumento a las víctimas de la catástrofe de Ribadelago. Autor: FirkinCat. Licencia: CC BY 3.0.

Si los sedimentos que el agua transporta ya no llegan donde antes lo hacían, es porque, evidentemente, se acumulan junto a la presa del embalse. Algo que a veces puede resultar poco salubre pues, como ocurre en el de Mequinenza, el más grande de Aragón, el limo puede estar contaminado debido a los vertidos de los núcleos industriales que hay aguas arriba. Por otra parte, con el paso del tiempo se ha podido descubrir que el emplazamiento elegido para algunos embalses no era el más adecuado porque, a día de hoy, tienen tanto barro que no les cabe agua. Así sucede con el embalse de Cordobilla, entre Córdoba y Sevilla, inaugurado en 1953 y que hoy se encuentra, como dicen los técnicos, aterrado; es decir, con tanta tierra que prácticamente no le entra agua y, por tanto, ha dejado de servir para aquello para lo que se construyó.

Algo semejante ocurre con el embalse de Doña Aldonza, inaugurado en 1961 en Jódar, en Jaén, cuya capacidad actual es inferior al 5% de la que tenía inicialmente. La inauguración de este embalse muestra también la magnitud de desplazamientos forzosos

que estaban teniendo en aquellos años pues Franco, tras la misma, pudo visitar varios pueblos nuevos recién creados en la zona por el Instituto Nacional de Colonización: San Miguel, Solana de Torralba, Santo Tomé, Veracruz y Mogón.

Si los posibles efectos medioambientales se silenciaron, la posibilidad de que, más allá de la propaganda, la presa en cuestión al final no sirviera para nada, sus cálculos fueran erróneos o, sencillamente, estuviera mal hecha, era algo impensable para los que salían en la foto. Y, sin embargo, todo eso ocurrió en algún caso. A veces con dramáticas e inimaginables consecuencias. Como el derrumbe en 1959, solo dos años después de terminarse su construcción para obtener energía eléctrica, del embalse de Vega de Tera, en la zamorana comarca de Sanabria.

Aunque el desplome se quiso presentar como una "catástrofe natural", lo cierto es que la presa presentaba graves deficiencias de construcción debido a las prisas para terminarla y al ahorro de costes. El resultado de tal indolencia fue que en la madrugada del 9 de enero de 1959 la presa no aguantó y se fracturó provocando una riada que arrasó el pueblo de Ribadelago, situado aguas abajo. Al menos 144 personas fallecieron y la práctica totalidad del pueblo quedó devastado.



Foto: Pantanada de Tous.

La rotura de la presa de Tous afectó directamente a más de 300.000 personas. En localidades como Alzira, en la foto, el agua tardó más de tres días en bajar. Autor: Elieserurbano. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Trágica fue, igualmente, la "pantanada", término con que se conoce a lo acontecido tras la laminación de la presa de Tous, en Valencia, de la que hay mucha más información por haber ocurrido ya tras la muerte del dictador. Aunque la presa se comenzó a construir mucho antes. Pensada para reducir las avenidas del río Júcar, las obras de la presa de Tous se iniciaron en 1958. Sin embargo, problemas de cimentación obligarían a detenerlas en 1964. Una década después, en 1974, se retomaron tras aprobarse un "Proyecto Reformado del Replanteo" y en 1978 ya estaba terminada.

En 1982, solo cuatro años después, un inusual incremento del caudal del río debido a las precipitaciones de una gota fría, se la llevó por delante. Y con ella, la vida de casi 40 personas. El agua desbocada dejó sin vivienda a otras 300.000 y provocó numerosos daños en casi todas las localidades de las comarcas de las Ribera Alta y Ribera Baja de la provincia de Valencia. Cuando tres días después de la rotura la inundación comenzó a remitir, poblaciones como Alzira tuvieron que ser declaradas en cuarentena debido a que en el barro putrefacto acumulado en las calles se mezclaban todo tipo de restos que había arrastrado el agua,

incluidos numerosos animales muertos. Los daños fueron de tal consideración en otros pueblos que poblaciones como Gabarda o Beneixida (entonces Benegida) optarían por refundarse en lugares próximos, pero más elevados.

Afortunadamente las consecuencias de las negligencias no siempre han sido tan graves. Así lo atestiguan poblaciones como Granadilla, en Cáceres, o Lanuza, en Huesca. En el primero de ellos, la construcción del embalse de Gabriel y Galán en el río Alagón, iniciada en 1952 y concluida en 1961, obligó a desalojar a los 1.124 habitantes que el pueblo tenía en la época. El decreto de expropiación de las viviendas, aprobado en 1955, hizo que, aunque con reticencias, poco a poco los habitantes se fueran marchando incorporándose a ese éxodo rural que estaba en pleno apogeo.

Para acelerar el desalojo, el Instituto Nacional de Colonización Agraria ofreció a los jornaleros que no tenían tierras, una casa y una minúscula propiedad de regadío en un pueblo de nueva construcción llamado Alagón del Caudillo (hoy Alagón del Río), distante unos 60 kilómetros, en el que ya se estaba alojando a otras familias desplazadas por la construcción de embalses de distintos lugares de Extremadura. Aun así, cuando en 1965 los últimos vecinos fueron expulsados sin contemplaciones, todavía quedaban unas 300 personas en el pueblo. Cada uno fue donde

Foto: Calles de Granadilla desde el castillo.

Aunque el pueblo fue desalojado y expropiado, el agua no entró en sus calles amuralladas y hoy conviven casas restauradas, arruinadas y, al fondo, el embalse. Autora: Almudena. Licencia: CC BY 3.0.



pudo repartiéndose por lugares tan alejados como Plasencia, Salamanca, Pamplona, el País Vasco, Cataluña u otros lugares.

Pero, aunque todos se fueron y, según recogió años después la prensa, varias mujeres murieron de pena y otras sufrieron grandes depresiones, el agua nunca llegó al pueblo. Se cerraron las compuertas del embalse y la mayor parte del término municipal quedó inundado. Pero no el pueblo. Allí siguen sus casas, sus murallas y un castillo que Pedro Almodóvar hizo famoso en una película. Si bien tras la marcha de sus habitantes, las viviendas se fueron arruinando, su declaración en 1980 como Conjunto histórico-artístico y su inclusión en el Programa Interministerial de Pueblos Abandonados ha hecho que varias hayan sido rehabilitadas, como también lo fueron con antelación el castillo y las murallas.

Tampoco en Lanuza, Huesca, las aguas llegaron a cubrir las casas. En este caso, el pueblo fue vaciado en 1976 y las viviendas arruinadas. Sin embargo, al no cubrirse, algunos de los vecinos retornaron al pueblo y comenzaron a recuperarlas, siendo hoy sede de un

conocido festival musical y cultural anual: el Pirineos Sur.

Más complicada fue la salida de los vecinos de Mediano, un pueblo oscense de la comarca del Sobrarbe que fue inundado en 1969. Las obras de la presa, que inicialmente no incluían sumergir al pueblo, se habían comenzado en 1929, en plena dictadura de Primo de Rivera, sufriendo numerosas paralizaciones. En 1941, modificado el proyecto inicial, se retomaron con el trabajo forzado de presos políticos allí destinados. Una práctica, la del uso de "mano de obra esclava" que se repitió en embalses de todo el país, desde el Cenajo en Murcia al de Barrios de Luna en León pasando por el embalse de Linares, en Maderuelo (Segovia) que recibe su nombre de Linares del Arroyo, el pueblo que quedó en su fondo tras ser enviados sus vecinos a La Vid, en la provincia de Burgos, donde también llegaron 5 familias expulsadas de Santa María de Poyos, la localidad de Guadalajara que quedó bajo las aguas del embalse de Buendía.

Como fuera, cuarenta años después de iniciarse las obras del embalse de Mediano, la presa estaba construida y los vecinos a la espera de que llegara la fatídica orden de abandono del pueblo. Pero, ocurrió lo inesperado. Tras varios días consecutivos de copiosa lluvia, alguno de los responsables de la presa cerró las compuertas sin avisar a la población. El agua comenzó a subir y cuando los vecinos quisieron darse



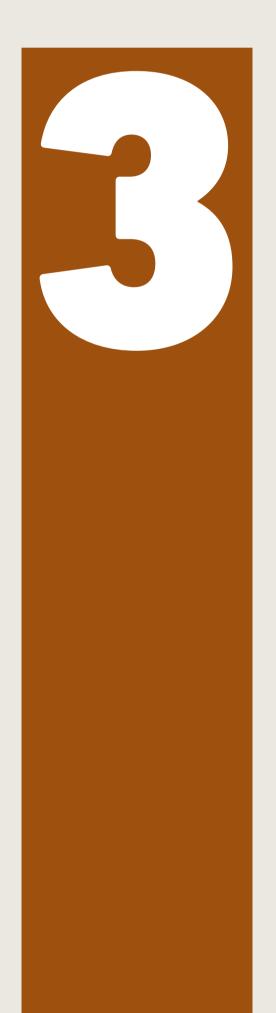
Foto: Houses in the water.

Los vecinos de Mediano tuvieron que salir a la carrera porque nadie les avisó del cierre de las compuertas. Autor: mroszewski. Licencia: CC BY 3 O

cuenta mojaba las calles del pueblo y entraba en las viviendas. No tuvieron como había ocurrido en casi todos los lugares la oportunidad de recoger sus enseres y salir del pueblo mirando atrás. Más bien, tuvieron que abandonarlo a la carrera con lo puesto. Cogieron lo que les parecía más importante y lo llevaron a lugares seguros

con la esperanza de que les diera tiempo a volver a por el resto. Pero ya fue imposible: por el pueblo solo se podía circular en barca. Solo una mujer mayor se negó a abandonar su casa. Antes de que se ahogara la Guardia Civil la sacó de allí. Atrás quedó el pueblo, pero la torre de la iglesia, levantada en el siglo XVI sobresale de las aguas del embalse, incluso cuando está lleno, para recordarlo.

REFUGIADOS AMBIENTALES?



Un dedo solo tapa la luna durante un instante. La construcción de grandes presas en las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo XX en Asia, América y, sobre todo, África –en particular de la presa de Asuán que obligó a que entre 60.000 y 100.000 nubios tuvieran que trasladar su residencia—, hizo que, además de los expulsados y sus allegados, algunos científicos sociales comenzaran a prestar atención tanto a las personas desplazadas y lo que acontecía durante los procesos de relocalización, como a los intereses institucionales (o institucionalizados) que subyacen al "gigantismo" de estas obras.

A pesar de ello, la mayoría de las implicaciones sociales, culturales o ecológicas de estas obras hidráulicas quedaron en España enterradas por los condicionantes de un régimen que limitó las discusiones a cuestiones técnicas sobre cómo y dónde hacer las obras, además de cómo pagarlas. O a resolver las tan encontradas como discretas disputas entre tecnócratas. Estos no se ponían de acuerdo acerca

de si lo prioritario era construir embalses para riego que pudieran incrementar las cosechas y así dejar atrás la imagen de los años del hambre, o levantar embalses destinados a la producción hidro-eléctrica que pudiera impulsar una incipiente y necesaria industria. Las discusiones sobre lo técnico taparon las que debía haber sobre lo humano.

Por tal motivo, en esos momentos nadie se paró a pensar que los expulsados de sus pueblos eran, usando el término popularizado por el sociólogo y antropólogo norteamericano de origen rumano Michael M. Cernea, "desplazados inducidos por el desarrollo". Es decir, víctimas de una ideología desarrollista aplicada desde el Estado que se concretaba en infraestructuras que subordinaban las vidas de los ciudadanos a un supuesto interés nacional. Un interés que, las más de las veces, solo se justificaba por los deseos de quien mandaba o estaba cerca del poder. Yendo más allá, algunos científicos sociales están planteando que, en la medida que la expulsión de sus hogares y el consiguiente alejamiento tiene como origen una transformación radical del socioecosistema en que vivían esas personas, deberían ser consideradas también como un tipo específico de "refugiados ambientales".



Foto: Presa embalse de la Serena.

Las grandes presas generan transformaciones socioecosistémicas que afectan tanto a lugares próximos como a otros muy alejados. Autora: kallerna. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Ciertamente, cuando se habla de "refugiados ambientales" se nos viene a la mente la imagen estereotipada de una persona que huye de una hambruna producida por la sequía en el mal llamado "tercer mundo". Pero, los desterrados de sus pueblos por mega infraestructuras que transforman el medio ambiente, nos permiten pensar que entre nosotros y en nuestras familias también los hay, aunque no los llamemos así. En concreto, los miles de españoles y españolas que, en diferentes momentos de los últimos ochenta años, han sido condenados al desarraigo como consecuencia de la construcción de los embalses que han inundado sus casas y tierras, son un tipo específico de "refugiado ambiental desplazado por el desarrollo". Algo que se ve reforzado cuando en la justificación para construir un embalse se aduce un motivo explícitamente de carácter ambiental. Por ejemplo, paliar déficits hídricos en áreas de riego en las que, de paso sea dicho, previamente no se había verificado si la escasez es resultado de una gestión inadecuada del agua o un incontrovertible hecho físico.

O cuando se invoca la imperiosa necesidad de incrementar el agua de consumo urbano para garantizar

el crecimiento y expansión de determinadas ciudades o sus industrias. En suma, el expolio directo de tierras, aguas y recursos a una población que ni fue tenida en cuenta ni mucho menos consultada y que debió aceptar que una supuesta "razón de estado" trastocara sus vidas, pone de manifiesto la existencia de una "injusticia socioambiental" que se cometió sobre miles de personas a las que no se quiere ni reconocer ni reparar. En muy buena medida porque no ha habido voluntad de admitir que existe una divergencia insalvable entre las memorias y discursos de los afectados y la institucionalmente construida desde el poder.

La falta de justicia en este ámbito, como consecuencia del ocultamiento de la verdad, no afecta solo a personas individuales que la sufrieron. De entrada, mudó regímenes de propiedad con siglos de vigencia. Cierto que se pagó –tarde y mal— un justiprecio a los propietarios que tuvieron que abandonar sus tierras. Pero se obvió que en la mayor parte los casos, como ocurría en las áreas de montaña, los expulsados no habían precisado de grandes propiedades porque tenían acceso históricamente a terrenos comunales que quedaron, como las relaciones en que se asentaban, al margen de cualquier valoración.

Además, el desplazamiento forzado se tradujo en una quiebra de las identidades comunitarias en los lugares perjudicados. Identidades que fue imposible reconstruir en los espacios de relocalización

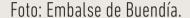


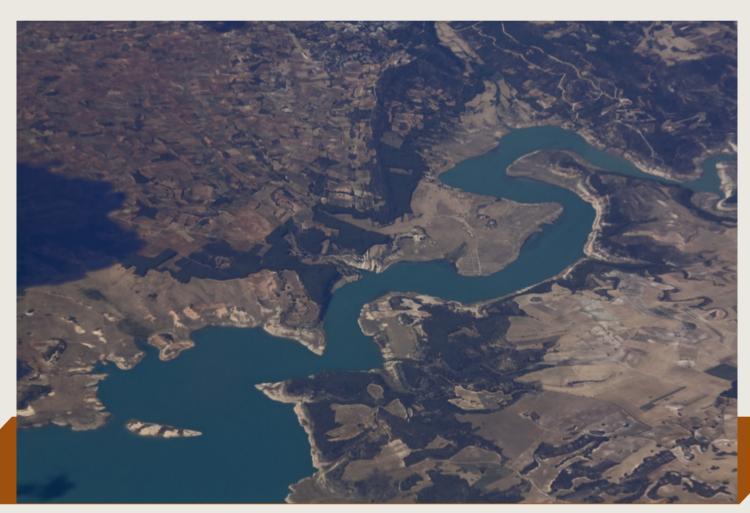
Foto: Presa de la Almedra.

La presa de la Almendra o Villarino, en el río Tormes, en Salamanca, con sus 202 metros de altura y más de 3 kilómetros de longitud es una de las que más electricidad produce en el país. Pero, casi nadie recuerda que en su fondo se encuentra el pueblo zamorano de Argusino. Autor: airpicimagen. Licencia: CC BY 3.0. Para ver en mayor tamaño la dimensión de la presa, pinchar aquí: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fc/Panoramica Presa Almendra.jpg?uselang=es.

porque, por una parte, no podían incluir a todos los grupos familiares concernidos ya que frecuentemente eran "repartidos" por distintos pueblos; por otra, no se podían reconstruir esas identidades porque al cambiar el medio en que vivían, también cambiaron las relaciones sociales mediadas por aquel. En adición, los traslados a lugares diferentes, supusieron la pérdida de etnoecologías, de saberes locales y prácticas ligadas a determinados ambientes, que, a lo sumo, han encontrado una sustitución idealizada, pero descontextualizada, en la reconstrucción nostálgica de los paisajes y formas de vida.

Si pensamos que los paisajes nos hablan de las historias compartidas por quienes los han habitado y construido con su actividad, una de las características fundamentales de cualquier paisaje es ser memoria de las gentes y del tipo de mediación cultural que han tenido y tienen con lo natural. Por lo mismo, las radicales transformaciones socioecosistémicas que los embalses supusieron, al borrar esas memorias, implicaron la desaparición tanto de valores naturales como culturales que son irrecuperables. Este borrado se concretó en todos los casos en el momento más duro previo a la partida: cuando los que se iban a marchar se acercaban al cementerio a despedirse para siempre de los que allí quedaban enterrados y sumergidos.





En el fondo de esa lámina de agua estaba Santa María de Poyos. Los saberes sobre cómo manejar el medio en que vivían encontraron difícil aplicación en las provincias de Cuenca, Valladolid, Burgos y Palencia en las que tuvieron "refugio". Autor: alekspression. Licencia: CC BY-NC-SA 2.0.

PATRIMONIO AHOGADO





Foto: Dolmen de Guadalperal.
Bajo las aguas de los embalses hay centenares de restos arqueológicos, como este dolmen de Guadalperal (Cáceres), y un inmenso patrimonio cultural y natural. Autor: Pleonr. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Junto a las vidas, vivencias y conocimientos que han quedado bajo el agua lo han hecho también todo tipo de edificios. Nuevos y viejos. Modernos y antiguos. Desde restos prehistóricos apenas conocidos hasta renombrados palacetes pasando por ciudades romanas o iglesias medievales. Algunos llaman poderosamente la atención cuando, como recuerdos irreales, emergen en las sequías. Pero otros muchos pasan desapercibidos. No en vano, las aguas cubren centenares de yacimientos arqueológicos, algunos expertos hablan de 1.700, que son fácil fruto del expolio cuando afloran.

Posiblemente uno de los más relevantes sea el llamado "tesoro de Guadalperal", un dolmen que pudo construirse hace unos 6.000 años (hacia el 4.000 a. C.). El mismo quedó bajo las aguas del embalse de Valdecañas, en la provincia de Cáceres, cuando lo inauguró Franco en 1965 en un acto en el que fue acompañado de varios ministros y de su esposa quien, según informó puntualmente el NO-DO, hizo de madrina. Aunque ese noticiario informó de que unos "arcos romanos que iban a quedar sumergidos fueron trasladados a otro emplazamiento", nada se dijo del dolmen ni del menhir de dos metros de altura que se encuentra a su entrada.

Ahora, cuando el agua baja lo suficiente, ambos son visibles en el término municipal de El Gordo (Cáceres) y, recientemente, en 2022 el conjunto ha sido declarado Bien de Interés Cultural (BIC). Por otra parte, los arcos romanos, popularmente conocidos como "Los Mármoles", a los que se refería el NO-DO, eran parte del templo de Augustóbriga que fue necesario "salvar" porque, al haber sido declarado Monumento en 1931, estaba protegido. Aunque, tras desmontarlo fue reconstruido piedra a piedra en una finca de Peraleda de la Mata, en la provincia de Cáceres, desavenencias con los propietarios de la misma, obligaron a un nuevo traslado y reconstrucción, en la otra orilla, en el término de Bohonal de Ibor, en la misma provincia.

Bajo las aguas quedaron, no obstante, el resto de las ruinas de la antigua ciudad romana de Augustóbriga y, además, un pueblo entero, Talavera la Vieja, también conocido como Talaverilla, cuyos habitantes fueron repartidos por varios pueblos nuevos creados en la comarca. También, no muy lejos, el estiaje permite descubrir las ruinas del antiguo convento de Santa Cruz de Alarza, que luego fue Casa Grande Alarza, y, como recuerdo de la cotidianeidad de los habitantes del pueblo, los restos de la barca que usaban los vecinos de Talavera la Vieja para cruzar el Tajo.

Augustóbriga no es la única ruina romana que ha quedado hundida en las profundidades de un embalse. A veces, en actuaciones que rozan lo absurdo. Por ejemplo, el Ponte de Pedriña, en



Foto: Mármoles.
Algunos edificios "espectaculares" se han salvado de las aguas por sucesivos traslados, como este antiguo templo romano de Augustóbriga. Autor: Wikichap33. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Bande, Ourense, levantado hace más de 2.000 años, fue declarado monumento en 1944, restaurado el mismo año y, finalmente, anegado por las aguas del embalse de As Conchas que se inauguró en 1949. Poco antes de que se restaurara el puente, habían comenzado las obras del embalse por parte de Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S.A. (FENOSA), una compañía presidida por Pedro Barrié de la Maza, quien además de haber hecho dinero comerciando con la Alemania nazi, colaboró activamente con Franco comprando armamento para combatir al gobierno de la República y, posteriormente, haciendo lo posible para que el Pazo de Meirás fuera a manos de la familia del golpista.

A cambio, además del título de Conde de Fenosa y de varias condecoraciones, el presidente de FENOSA tuvo todo tipo de facilidades para sus negocios entre los que se encontró la presa de As Conchas o la ya citada de Belesar donde se encuentra Portomarín. Como sea, en las cercanías del puente, que unía las ciudades romanas de Bracara Augusta, la actual Braga, en Portugal, y Asturica Augusta, la actual Astorga, en León, pasando por enclaves mineros como las

Médulas, quedaron otros muchos vestigios también cubiertos por el agua. Entre ellos, el campamento romano de Aquis Querquennis, visitable con poca agua, un cuadrado amurallado rodeado con fosos y flanqueado por cuatro torres, con graneros, hospital y viviendas para más de 600 soldados.

Cerca de "A cidá", como muchos vecinos de Bande, Muiños, Lobios y otras poblaciones de la comarca llaman al yacimiento, quedan restos de las termas que hubo en torno a la *Aquis Originis*, en la que descansaban quienes transitaban por la Via Nova. Aunque ya no tienen la forma que los romanos les dieron, siguen teniendo su mismo uso.

Al igual que en el norte, también en el sur del país se pueden encontrar restos romanos bajo las aguas de los embalses. Por ejemplo, en el embalse de Iznájar, que cubre tierras de las provincias de Córdoba, Granada y Málaga, cuyas obras se iniciaron en 1959 e inauguró Franco en 1969. Además de los restos de numerosos cortijos, como el de Pamplinar, o de barrios completos, como el de San José, de la localidad cordobesa de Rute, se encuentran las ruinas de una almazara del siglo I d.C., con restos de varias construcciones auxiliares, que muestran que esa zona era ya entonces un centro de producción oleícola que, posiblemente, era llevada en barco por el Genil hasta el Guadalquivir y de allí hacia Roma.



Foto: Aquis Querquennis.

Debajo de la las aguas se encuentran los restos de "A cidá", un campamento romano para más de 600 soldados. Autor: David Pepín. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Más visibles son las torres de iglesia que aparecen en embalses por toda España en cuanto llega el verano y, en algunos lugares, casi todo el año. Esto ocurre, por ejemplo, con la torre de la iglesia de San Antonio Abad, que informa de la localización del pueblo de La Muedra, inundado por el embalse de la Cuerda del Pozo, en Soria. También se ve durante todo el año una de las iglesias de Las Rozas de Valdearroyo, en Cantabria. En este caso, el embalse del Ebro, también llamado de Reinosa, cubrió totalmente las poblaciones de Medianedo, La Magdalena y Quintanilla y parte de otros pueblos.

Tal fue el caso de Villanueva, que formaba parte del municipio de Las Rozas de Valdearroyo que, aunque quedó inundado, al estar cerca de la orilla deja visible, y accesible por una pasarela, la torre de la iglesia de San Roque. Pero, quizás, el más conocido de los templos ahogados, posiblemente por su proximidad a una gran ciudad, es la iglesia románica de Sant Romà de Sau, en la provincia de Barcelona. Hoy día centro de numerosos reportajes fotográficos y turísticos, la iglesia recuerda cuando baja el nivel de las aguas que los vecinos de Vilanova de Sau fueron expulsados de su pueblo en 1962.

Más reciente, pero no menos relevante desde el punto de vista patrimonial, son los restos del Real Sitio de la Isabela, un pueblobalneario sumergido en el fondo del embalse de Buendía, entre las provincias de Cuenca y Guadalajara. Aunque es conocido que en sus proximidades había termas en la época romana cuya fama se mantuvo a lo largo de los siglos y en las proximidades se hallan las ruinas de la ciudad romana de Ercavica, será en el siglo XIX cuando este lugar alcance su máximo esplendor gracias a la construcción de un palacio junto a los Baños de Sacedón, en el río Guadiela.

Denominado La Isabela, en recuerdo póstumo de la reina que había tenido la idea, Isabel de Braganza (1797-1818), el palacio, junto a sus jardines y fuentes fue declarado Real Sitio en 1826. A la vez, se construyeron viviendas para ochenta colonos que debían ocuparse en el servicio, mantenimiento y cuidado de las huertas. Tras la desamortización de Madoz, ya en manos privadas, el balneario se puso de moda entre las clases pudientes del país que, en el último cuarto del siglo, acudían allí en grandes grupos a cuidarse y relacionarse. Paulatinamente su popularidad fue descendiendo y, coincidiendo con la guerra que siguió al golpe de Estado de 1936, fue destinado a acuartelamiento y alojamiento para soldados de la República heridos en el frente.

A la finalización de la contienda, los enfermos mentales fueron llevados a psiquiátricos y los muertos se dejaron allí en una fosa común. Vuelto a propiedad del Estado, los habitantes que quedaban, herederos muchos de ellos de aquellos iniciales colonos, fueron definitivamente expulsados en 1950 antes de que llegaran las aguas del citado embalse de Buendía y trasladados, sin indemnización alguna, a un pueblo nuevo de los construidos por el Instituto Nacional de Colonización denominado San Bernardo por estar junto al monasterio cisterciense de Santa María de Valbuena, en la provincia de Valladolid. Además del pueblo-balneario, bajo las aguas quedaron las múltiples edificaciones ligadas a los diferentes usos de las aguas termales a lo largo de la historia, algunas de ellas posiblemente anteriores a la época medieval.



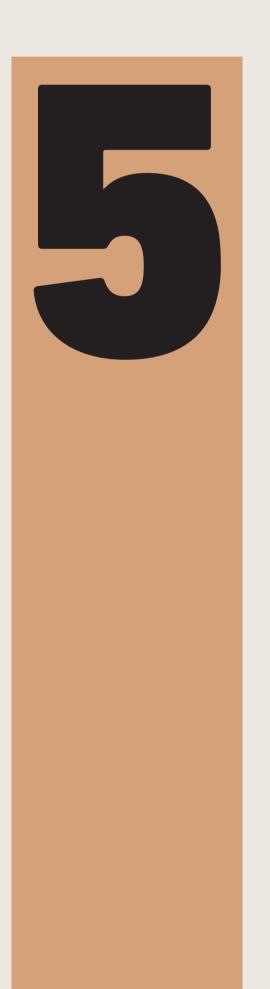
Foto: Iglesia de Villanueva Por todo el país aparecen torres de iglesia emergiendo de las aguas de los embalses, como esta de Las Rozas de Valdearroyo, en Cantabria. Autor: Gonzalo P.M.G. Licencia: CC BY-SA 4.0.



Foto: Real Sitio de la Isabela. El pueblo-balneario y el Palacio de la Isabela, que se ven en esta pintura de F. Brambila (1763-1834), también quedaron bajo las aguas. Autor: Fernando Brambila (Colecciones Reales). Licencia: Dominio público.



LA HISTORIA NO SE HA ACABADO



El final de la dictadura no significó el fin de la construcción de grandes embalses. Muchos proyectados en las décadas anteriores se terminaron y algunos más se comenzaron. La gran diferencia es que desde entonces quienes se han opuesto a la construcción de embalses han podido organizar su rechazo y protesta, a la vez que los medios de comunicación se han hecho eco de la misma. En ocasiones con poco éxito a pesar de una gran movilización. Como ocurrió en Riaño en 1987 o en Itoiz en 2003. Pero, en otras, como ha

ocurrido con el embalse de Biscarrués, en el río Gállego, en Huesca, logrando la paralización definitiva del proyecto.

Aunque el embalse de Riaño, en León, se proyectó a comienzos del siglo XX, las obras de la presa comenzaron en 1965 paralizándose en 1978. Para sorpresa de los vecinos, en 1983, ya en democracia, las obras se retomaron, generando un conflicto sin precedentes, particularmente desde 1986. Manifestaciones masivas, duramente reprimidas, y el desalojo durante 1987 de un valle prácticamente militarizado, hicieron que alcanzase repercusión nacional e internacional.



Foto: Manifestación dia del capilote.

El cierre del embalse de Riaño generó una movilización sin precedentes que alcanzaron repercusión internacional por la dureza de la represión. Autor: LuisAGonzalezV. Licencia: CC BY-SA 4.0.

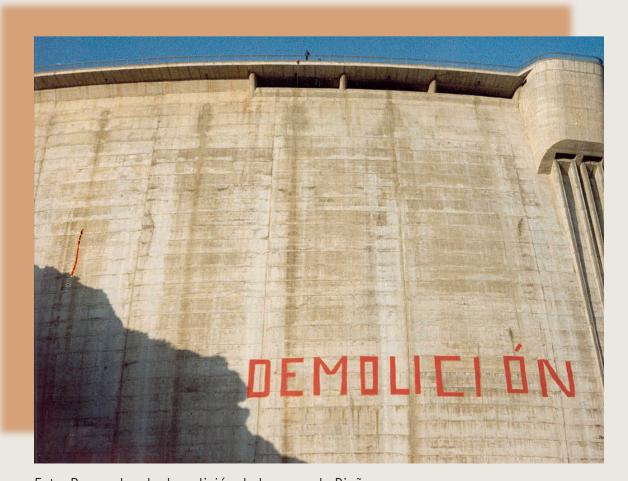


Foto: Demandas de demolición de la presa de Riaño.

Pintada en la presa de La Remolina (Riaño), reclamando su demolición. Autor: LuisAGonzalezV. Licencia: CC BY-SA 4.0.

Tomado por más de 300 guardias civiles que cargaron contra los vecinos de los pueblos y detuvieron al alcalde de Riaño, la destrucción fue retransmitida en directo para unos espectadores que quedaron impactados cuando un vecino se suicidó antes de ser desalojado de su casa. Las voladuras de las viviendas destruyeron totalmente el pueblo de Huelde. Después del de Pedrosa del Rey. Cuando días más tarde la dinamita hizo caer la torre de la iglesia de Riaño, las ruinas de estos tres pueblos, más las de Anciles, Escaro, La Puerta, Vegacernega, Salio y, parcialmente, Burón quedaron condenadas bajo las aguas. El 31 de diciembre de 1987, último día en que se podía hacer legalmente pues el 1 de enero la legislación europea lo impediría, comenzó el llenado del embalse sin que estuvieran terminadas ni la mayoría de las viviendas del nuevo Riaño ni tampoco las carreteras que lo rodearían.

Dieciséis años después, escenas semejantes se reprodujeron en Artozki, en Navarra. En 1993 se había iniciado la construcción del embalse de Itoiz sobre el río Irati, cerca de la localidad de Aoiz. La obra tuvo rápida contestación porque generaría un irreversible impacto ambiental sobre reservas naturales de gran valor, a la vez que supondría el desalojo de las familias que habitaban parte del valle. Diez años después del inicio de la obra, en 2003, ante las protestas y negativas, la Policía Foral y la Guardia Civil desalojaron violentamente a quienes quedaban en Artozki (Artozqui), cuyas ruinas se encuentran hoy bajo las aguas. Registradas las viviendas de una en una y detenidos quienes se resistían, los restos de las casas de Artozqui, derribadas hasta no dejar ninguna en pie, como ocurrió con las del pueblo de Muniain de Arce (Muniain Artzibar), acompañan hoy en el fondo del embalse a las de los otros pueblos que sumergió: Ezkai y Orbaitz, en su totalidad, y Gorritz, Itoitz y Nagore, parcialmente. En el caso de este último, como quiera que solamente se inundó la parte más baja del pueblo, se ha reconstruido algo de lo derribado en la zona más alta del pueblo, incluyendo el ayuntamiento que mantiene la fachada del antiguo ahora desaparecido.

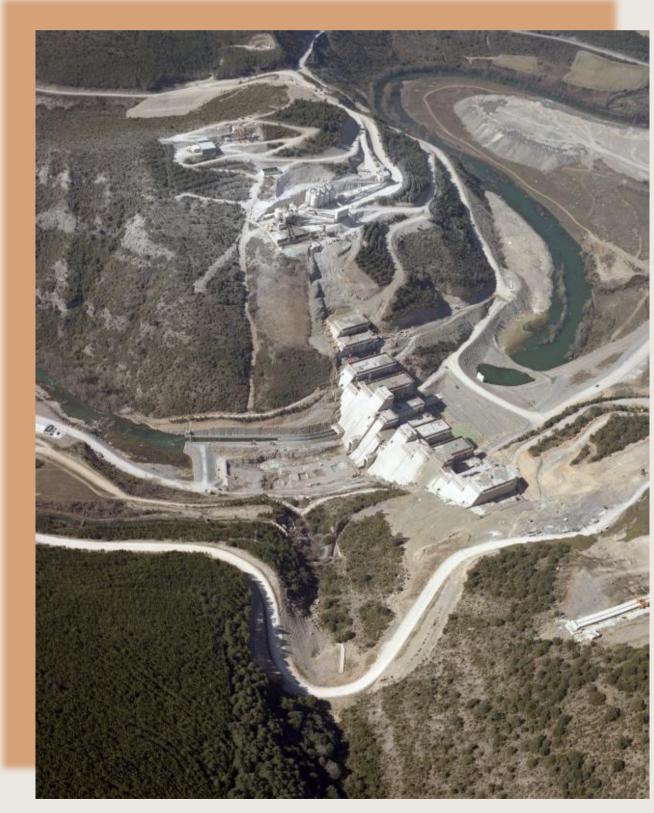


Foto: Itoizko urtegia.
La construcción de los grandes embalses, como este de Itoiz, cada vez genera más rechazos por sus efectos socioambientales. Autor: Nafarroako Gobernua. Licencia: CC BY 3.0.



INICIA TU PROPIO PROYECTO

La investigación debe iniciarse "localizándose". Es decir, decidiendo sobre qué localidad o localidades vamos a investigar. Ciertamente, el impacto de la construcción de los embalses afectó a prácticamente todo el país pero, particularmente a las áreas de montaña porque en los valles es más sencillo ganar altura con una presa y, consecuentemente, almacenar agua en grandes cantidades.

Por ello, lo primero que debe realizarse es buscar en un mapa cuáles son los grandes embalses existentes en la comunidad autónoma en la que vivimos. Seleccionaremos cuatro o cinco que nos llamen la atención, bien por su tamaño, su ubicación, su cercanía al lugar donde vivimos o porque tengamos algún tipo de relación con localidades próximas a los mismos.

A continuación, buscaremos documentación exploratoria sobre esos seleccionados en internet. No se trata de una búsqueda en profundidad, sino algo general que nos ofrezca datos preliminares para elegir mejor: si inundaron muchos pueblos o pocos, si se sabe dónde se fueron los que allí vivían, cuándo fueron puestos en marcha, etc...

Una vez que tengamos esa documentación de los cuatro o cinco embalses que previamente habíamos seleccionado, podemos hacer una tabla comparativa con esos datos. En la tabla pondremos, las siguientes categorías: número de pueblos inundados total o parcialmente, tiempo transcurrido desde que se anunció la construcción hasta que se empezó, tiempo transcurrido desde que empezó la obra hasta que se concluyó e inauguró, dónde fueron trasladados, cuánto duró el traslado, qué efectos económicos y/o ambientales hubo y si hay algún tipo de movimiento de recuperación de los que se fueron o de sus descendientes.

	CASO A	CASO B	CASO C	CASO D
Pueblos inundados				
Tiempo desde que se proyectó o				
anunció hasta que se inició la obra				
Tiempo desde que comenzó la obra				
hasta que se terminó				
Lugar de traslado				
Duración del traslado				
Efectos económicos				
Efectos ambientales				
Movimientos de recuperación				

Lo más normal es que gran parte de las celdas se queden en blanco porque no tengamos datos. No hay problema. Eso nos puede ayudar a decidir por cuál optar. Por ejemplo, podemos elegir aquel sobre el que más datos tengamos. O el que más pueblos inundara, o el que tuviera más efectos ambientales. Si vives cerca o tienes facilidad para llegar, suele ser muy interesante seleccionar alguno que tenga algún tipo de movimiento de recuperación o recuerdo (por ejemplo, el movimiento un caldero para vaciar el Esla, en Riaño, la realización y exposición de maquetas de los pueblos desaparecidos en Itoiz, la fiesta anual en Olmedilla de Alarcón para homenajear a los desplazados de Gascas, etc.) porque las personas que participan en los mismos habitualmente quieren compartir su experiencia o la de familiares y conocidos.

Una vez seleccionado uno de estos casos, ya podemos comenzar a trabajar en él. Lo primero, si se puede, es hacer un mapa de posición. Es decir, no tanto un mapa del propio embalse como de este en su contexto más próximo (localidades importantes cercanas, carreteras, espacios naturales protegidos, etc.). Eso nos permitirá avanzar mucho. Es importante, si los hay, remarcar la posición de posibles pueblos nuevos junto al propio embalse u otros no muy alejados que se construyeron a la vez que se hacía el embalse o inmediatamente después. Idealmente, si contamos con algún plano, intentaremos localizar en ese mapa la posición de los pueblos inundados dentro del embalse. Si es posible, podemos empezar haciendo un viaje hasta el embalse. Ir a la presa y si se puede cruzar, ver los paisajes diferentes aguas arriba y abajo; buscar algún mirador e intentar localizar donde estuvieron los pueblos desaparecidos

A continuación, llega la fase de documentación más estricta:

- a. Análisis documental sobre el proceso acudiendo a la hemeroteca o, si es posible, consultando archivos (locales, religiosos, instituciones privadas, confederaciones hidrográficas, etc.).
- b. Consulta de bases estadísticas de carácter sociodemográfico y laboral públicas o privadas.
- c. Realización de un catálogo fotográfico o videográfico con imágenes buscadas en internet tanto de los pueblos antes de desaparecer como de lo que hay ahora, etc.

No se trata de buscar todo lo que sea posible. Más bien, la búsqueda debe subordinarse a un objetivo cual es que nos permite un análisis de los procesos históricos de la construcción del embalse y sus efectos (cuándo se concibió, construyó, llenó; qué pueblos fueron afectados, cuántas personas fueron desplazadas, a qué lugares se marcharon; si hubo resistencias o protestas; qué efectos sociales, culturales y políticos se generaron; qué percepción ha habido de los cambios medioambientales, etc...).

Ahora llega la parte más complicada. Se trata de ahondar en la memoria de los que se fueron. Para ello, en primer lugar, podemos buscar en los periódicos de la época o en noticias recientes que conmemoren la inauguración (aniversarios de la inauguración o del desplazamiento, etc.). Los vídeos nos pueden proporcionar mucho material. Por ejemplo, resulta muy útil comparar lo que se dice en los videos del NO-DO cuando hubo una inauguración y lo que dicen ahora youtubers, arqueólogos o personas que participan en programas de televisión recordando lo que pasó). Eso nos permitirá contraponer los procesos históricos y las memorias que de ellos hay por parte de quienes, desde posiciones diferenciadas, se vieron concernidos

en los procesos. Es importante intentar verificar las afirmaciones contenidas en los discursos de unos y otros porque a veces tanto unos como otros cometen equivocaciones que nos pueden inducir a errores.

Una vez que hayamos dado estos pasos, si conocemos el lugar al que se trasladaron, podemos buscar información sobre el mismo y, si es posible, ir a uno de ellos. Habría que intentar entrevistar a una o dos personas relacionadas con el proceso, bien en las poblaciones a las que se fueron a vivir o bien en alguna ciudad cercana al lugar en que estuvo el embalse. A veces, no podemos seleccionar a quién queremos entrevistar, pero si conocemos a alguien que se haya visto concernido por estos procesos o que tenga un familiar, podemos iniciar así nuestra aproximación. A veces se puede recurrir a algún medio de comunicación que haya entrevistado a algún afectado para que nos ponga en contacto con él.

Cuando estemos con una persona desplazada o uno de sus descendientes, no debemos tener prisa. Hay que hacer una primera charla informal para ver si se encuentra en disposición de hablar con nosotros, si tiene ganas, si le es doloroso, etc.

En un segundo momento, ya podemos pasar a realizar una entrevista estructurada, en la que tengamos previamente pensado todo aquello que queremos preguntar teniendo en cuenta la información de que disponemos, lo que queremos saber y esperamos que nos cuente sin necesidad de agobiarla. En el caso de que nos encontremos ante una persona que fue expulsada de su casa, sería muy interesante que nos contara su vida; hacer una historia de su vida nos puede dar muchas pistas sobre aspectos que ordinariamente se quedan al margen en una entrevista.

Si fuera posible porque otros compañeros o compañeras estén haciendo una investigación semejante en otro embalse, realizar una discusión entre lo que unos y otros habéis encontrado puede terminar de arrojar luz sobre elementos acerca de los cuáles haya dudas.

Llegamos a la parte final. Aquí no se trata de realizar un "informe descriptivo", sino de recuperar una memoria olvidada. Es decir, el resultado de todo lo anterior tiene que servir para comprender cuá-

les fueron las experiencias y emociones que sufrieron quienes fueron arrojados de sus pueblos, al margen de lo que digan las historias oficiales o los documentales propagandísticos.

Si tienes dotes literarias, podrías inventar un personaje ficticio de tu edad que compendie todas esas experiencias y convertirlo en protagonista de un relato en el que todo lo investigado salga a la luz. Bien directamente porque lo cuente como si le hubiera ocurrido a él o ella, bien, indirectamente, porque lo describa como si hubiera visto que les pasaba a otros.

Quizás, si te gustan más las imágenes que las palabras, puedes hacer un foto-ensayo con imágenes antiguas y nuevas que reflejen qué has encontrado en tus pesquisas. Podría ser también un vídeo-ensayo, pero eso requeriría que tuvieras acceso también a instrumentos de edición de imágenes algo más complejos.

OTROS EJEMPLOS

1. Un pueblo nuevo fuera de sitio

El Instituto Nacional de Colonización, creado en octubre de 1939 como un instrumento del Ministerio de Agricultura, fue el encargado, entre otras funciones, de realojar a los miles de expulsados de sus tierras por la construcción de embalses. Se calcula que, en torno a 55.000 familias, no todas procedentes de tierras inundadas, fueron a vivir a los más 300 pueblos nuevos que construyó. Cuarenta y cinco de ellos en la cuenca del Guadiana dentro del Plan Badajoz.

Lejos de allí, en Zamora, se erigiría Ribadelago de Franco (hoy Ribadelago Nuevo) para que fuera habitado por quienes habían perdido sus casas tras el derrumbe de la presa de Vega de Tera. A unos 500 metros del "viejo", el pueblo se construyó a gran velocidad debido a la urgente necesidad. La elección del lugar no fue muy acertada pues el emplazamiento elegido se encontraba en una umbría y la comarca sanabresa en la que se encuentra es un lugar de gélidas temperaturas.

Pero, además, para acelerar la construcción se usaron los planos de los pueblos diseñados en el Plan Badajoz, para una zona con un clima y una orografía totalmente diferente. No es que las nuevas viviendas fueran malas, sino que estaban, como el conjunto del pueblo, pensadas para otro sitio. Esta mimética reproducción hizo que los vecinos de Ribadelago tuvieran un cine, algo que no había en toda la comarca, o un ayuntamiento nuevo, aunque sin utilidad porque Ribadalego es parte del municipio de Galende.

El blanco refulgente, pensado para el calor de las zonas agrícolas del sur de España, chocaba frontalmente con una arquitectura tradicional a base de madera y pizarra pensada para adaptarse al clima sanabrés. Pero, además, los vecinos que tendrían que ir a este nuevo pueblo tenían una economía en la que la producción agraria se subordinaba a la ganadera. Por tal motivo, en las casas tradicionales la planta baja era destinada a cuadras para guardar el ganado lo que, a su vez, aislaba la casa del frío y trasmitía calor hacia arriba. Justamente donde se encontraba la cocina y los espacios para dormir. Habitar, pues, las casas de Ribadelago Nuevo, todas idénticas y sin una personalidad definida, implicaba tanto irse a vivir a una nueva con "más comodidades" como, sobre todo, cambiar de modo de vida pues ya no habría espacios ni para el ganado ni los aperos. Esto hizo que, parte de la población prefiriera no ocuparlo y marcharse a otros lugares o reconstruir sus casas viejas.

Foto: Arquitectura tradicional de Ribadelago. El traslado a un pueblo nuevo significó en demasiadas ocasiones un drástico cambio de vida. Autor: Rodelar. Licencia: CC BY-SA 4.0.



2. Un embalse: tres soluciones diferentes a un problema

El Embalse de José María de Oriol-Alcántara II, coloquialmente denominado pantano de Alcántara, en la provincia de Cáceres, es un ejemplo de cómo una misma causa, la inundación de un territorio, puede implicar tratamientos muy diferentes para edificios monumentales o con valores culturales que van a quedar anegados. Aunque las modernas infraestructuras viarias habían convertido al puente romano hoy denominado de Alconétar en recuerdo del difícil paso del Tajo de quienes transitaban por la Vía de la Plata, al haber sido declarado monumento en 1931, se optó por trasladarlo para que no quedase bajo las aguas. El entonces llamado puente de Mantible, en el que los cuatro arcos romanos originales se completaban con múltiples transformaciones, sobre todo medievales, se desmontó y se llevó a una nueva ubicación, unos 6 kilómetros al norte, a Garrovillas de Alconétar, localidad que ahora le da nombre. Queda así un espectacular puente, que no va a ninguna parte y bajo cuyos ojos no corre agua pues no se levanta sobre el río.

Si el puente fue trasladado y ya no se moja, el castillo de origen árabe de Floripes o Rocafrida, también en Alconétar, quedó dentro del embalse. De su historia, que incluye desde templarios a nobles varios y tropas francesas en la Guerra de la Independencia, solo queda como memoria la torre del homenaje que puede verse parcialmente cuando baja el agua o por completo si el estiaje es prolongado.

Por una tercera opción, ni traslado ni mero anegamiento, se optó para la ermita medieval de Talaván que, aun siendo de esta localidad, se encontraba al otro lado del río, en Casas de Millán. Como quiera que en sus proximidades no había puentes, los vecinos de Talaván y quienes recorrían la Vereda Real de Castilla, cruzaban el río en barcas dispuestas en una suerte de pequeño puerto fluvial. El embalse dejó sumergido en el Tajo tanto la ermita como sus edificaciones auxiliares, entre las que se encontraba la casa del barquero. A cambio, se construyó una totalmente nueva, si bien dedicada, como la anterior a la Virgen del Río. Aprovechando la obra nueva que concluyó en 1971, dos años después que el embalse, la ermita se mudó de ubicación, estando ahora en la margen izquierda del río, es decir, en el propio municipio de Talaván cuyos vecinos ya no precisan ni de barca ni de puente.

Foto: Puente de Alconétar.

El puente de Alconétar fue desmontado y trasladado piedra a piedra a un lugar "seguro" porque, al ser monumento, había conciencia de la necesidad de "salvarlo" de las aguas. Autor: José Miguel Corbí Echevarrieta. Licencia: CC BY 3.0.



Foto: Aquí hay vida. Yesa No.

Aunque se siguen haciendo embalses con resultados parecidos a los de hace décadas, ahora la protesta puede organizarse, alcanzar eco mediático y tener un cierto grado de éxito. Autor: Jialxv. Licencia: CC BY-SA 4.0.



3. La presa interminable

El embalse situado en la localidad navarra de Yesa, pero que inunda parte de la provincia de Zaragoza, y del que sale un canal, el de las Bardenas, que lleva agua a comarcas navarras del sur de la Ribera y las Bardenas Reales, y la aragonesa de las Cinco Villas, es un claro ejemplo de cómo un proyecto de represamiento puede alargarse a través de los siglos. Tanto como la incertidumbre sobre el futuro que atenaza a quienes afecta. Los sucesivos proyectos de aprovechar el río Aragón, se concretaron por vez primera en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1902. Este sirvió de base un proyecto elaborado en 1909, modificado en 1923, comenzando la obra en 1928. Posteriormente, se volvería a modificar en 1931 y en 1940. Finalmente, Franco, acompañado de los ministros de obras públicas, agricultura y gobernación, lo inauguró en 1959.

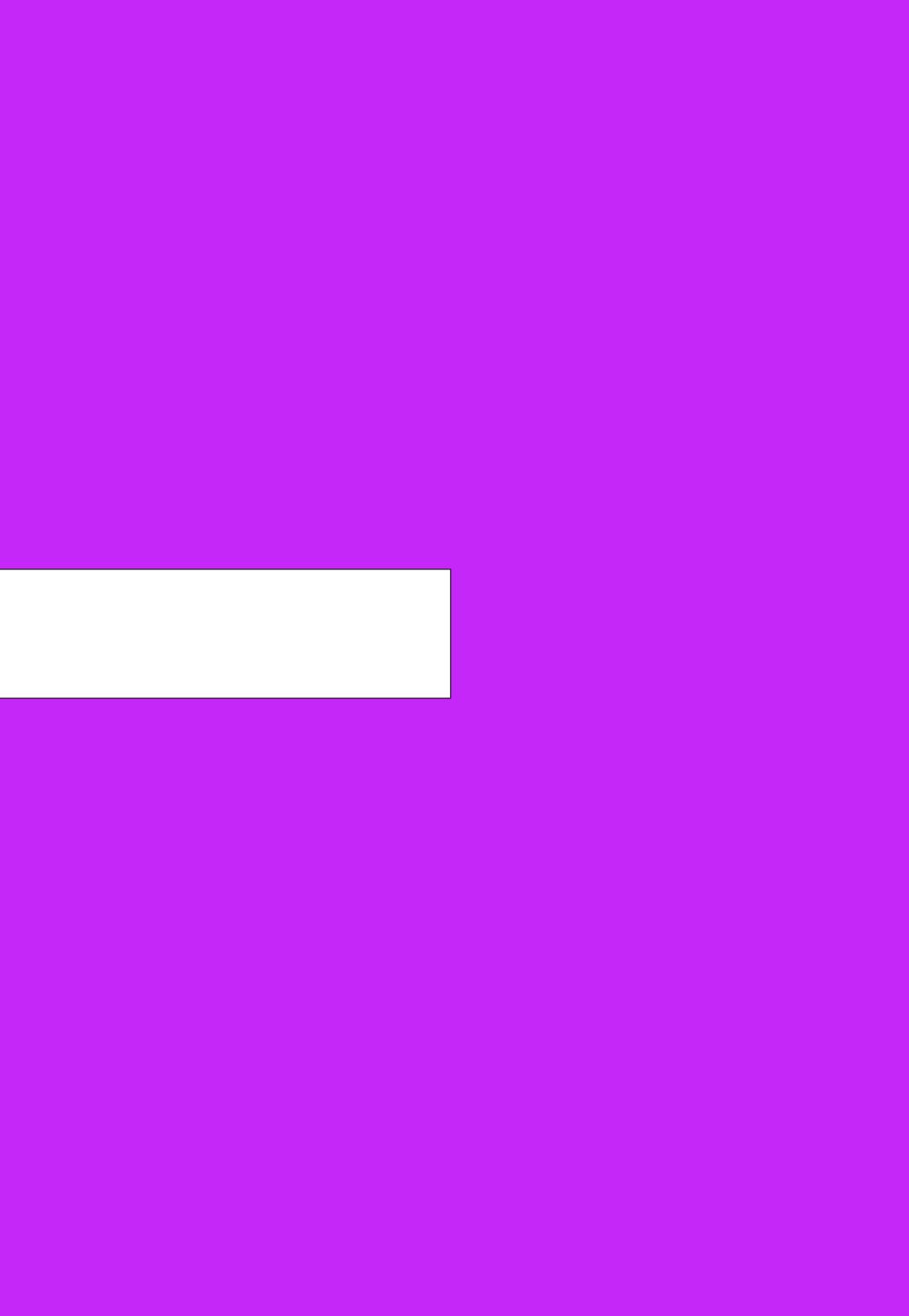
Bajo sus aguas quedaron yacimientos arqueológicos, como una necrópolis del siglo V a.C., y numerosos restos romanos al inundarse parte de la vía que comunicaba Caesaraugusta (Zaragoza) con la comarca francesa de Bearne. Pueblos como Ruesta o Tiermas,

que quedaron en el borde de las aguas, fueron totalmente despoblados, mientras que otros como Escó prácticamente se vaciaron. Los 1.500 habitantes desalojados tuvieron que irse a vivir a uno de los 16 nuevos creados.

Al comienzo de la década de los 70 se aprobó un recrecimiento de la presa concretado en un proyecto elaborado en 1983 y modificado en 1993. De concluirse el mismo, la localidad de Sigüés podría desaparecer, a la vez que otras, como Artieda y Mianos, resultarían muy afectadas. A mayores, nuevos yacimientos arqueológicos, así como una parte del Camino de Santiago, quedarían bajo las aguas. Por tal motivo, el proyecto suscitó una fuerte oposición alentada, además, por los continuos problemas de consolidación de la presa en la que, a medida que crecía, aparecían grietas y se originaban deslizamientos imprevistos de tierra.

Han pasado casi cien años desde que comenzó la primera cimentación. Durante 35 años los habitantes de esta comarca del Prepirineo vieron crecer las obras hasta su inauguración. Desde entonces han transcurrido más de 60 años y se mantiene la zozobra sobre el futuro de una comarca cuyos habitantes ven cómo siguen las obras. A pesar de las continuas advertencias sobre los riesgos geológicos que comportan y de que los opositores a las obras, además de acciones judiciales desestimadas, ha presentado varios proyectos alternativos que implican una menor afección medioambiental y un menor impacto social.

CONSE JOS





1. MIRA MÁS ALLÁ DE LO QUE SE VE

Los paisajes que rodean los embalses suelen ser tan bellos que resulta muy fácil quedarse fascinado mirándolos. Además, son tan espaciosos que es fácil perder las referencias territoriales. Por eso, debes buscar en ellos indicios de la presencia humana. Caminos, carreteras, edificios, áreas sembradas o recreativas. E intentar imaginar que, al igual que esos indicios están en los bordes del embalse también pueden estar debajo, aunque no se vean. O solo se vean un poco.

2. OTRO TIEMPO, OTRO PAÍS

Para comprender qué pasó en esos espacios debes extrañarte del tiempo en que vives. Ahora tenemos una serie de circunstancias que nos hacen la vida más fácil y resulta muy fácil caer en la tentación de proyectar nuestro modo de vida directamente al pasado pensando algo del tipo "si yo hubiera estado allí, habría hecho tal cosa". El extrañamiento resulta imprescindible para poder entender que vivir en otro tiempo era como vivir en otro país. Por tanto, también, que los códigos sociales y culturales que ahora manejamos, podrían no ser útiles para entender ciertas conductas y modos de pensar. No es una película del pasado. Es el tiempo del que venimos.





3. SÉ EMPÁTICO

Para entender que sentían quienes fueron desalojados de sus casas, expulsados de sus tierras hay que ponerse en su lugar. Pero, combinando empatía con extrañamiento. Sin la primera no podremos entender a esas personas. Solo con el segundo, podremos hacer fáciles descripciones, pero carentes de elementos suficientes como para comprender. Describir y comprender: ver más allá y ponerse en lugar de.



4. CONTEXTUALIZA DESPREJUICIADAMENTE

No se puede pensar en todos los procesos sociales relacionados con los embalses inaugurados durante el franquismo sin tener en cuenta, justamente, el régimen político dentro del cual sucedieron. Pero no se trata de proyectar prejuicios de ningún tipo sobre estos procesos, sino de tener en cuenta cuáles eran las características sociales, económicas y políticas de ese tiempo y cómo condicionaban toda la vida de las personas. Por lo mismo, debes sospechar de cualquier análisis simplista o meramente propagandista. Todo lo acontecido tiene muchas aristas y debes intentar tenerlas todas en mente.

RECUR SOS



No hay mejor camino para acceder a este tema que leyendo la novela de Julio LLamazares, *Distintas formas de mirar el agua*, publicada en 2015 y de la que hay varias ediciones.

Un recurso interesante es acudir a los numerosos reportajes de vídeo o televisión que han tratado el tema. Por ejemplo,

- Un reportaje de Sempiterna, canal de youtube dedicado a la "cultura tradicional" dedicado al problema con una visión general y, a continuación, parte de un noticiero del NO_DO: "El drama de los pueblos inundados en España: Oliegos". https://www.youtube.com/watch?v=kw-7dCZ dws&ab channel=Sempiterna
- Programa de RTVE sobre la tragedia de Ribadelago: "Te acuerdas?- La tragedia silenciada": https://www.youtube.com/watch?v=-3lWL4GbYpE&ab_channel=RTVE
- NO-DO sobre la construcción del embalse de El Belesar en el río Miño, en Galicia, incluyendo el traslado de la iglesia de Portomarín a una nueva ubicación: "El hombre y el agua ", Nodo (1963): https://www.rtve.es/play/videos/te-acuerdas/hombre-agua-nodo-1963/5443279/
- Programa de CyLtv sobre el final de la destrucción del pueblo de Riaño
 https://www.youtube.com/watch?v=N40HX8mqVeA&ab_channel=CastillayLe%C3%B3nTelevisi%C3%B3n

y Jairo Marcos en su web d	nte acudir a fotorreportajes cor esplazados.org sobre las víctir cos sobre el tema: "Memorias a //memorias-abonadas/	mas de los embalses que, a	
La hemeroteca está llena de a de los embalses. Estos artícu Acción sobre los "Grandes fr	rtículos, reportajes y reflexiones los se pueden contextualizar m acasos hidráulicos". Embalses o linforme-fracasos-hidraulicos.	nejor leyéndolos a luz de estu carentes de utilidad": <u>https:/</u>	idios como el de Ecologistas en

